

Nace FUNDAGAN, filantropía extensiva en el campo

El gremio ganadero lanzó este ‘motor’ de solidaridad, que contará con el respaldo de la Fundación Heifer de EE.UU. Con el lema ‘una vaca por la paz’, se conformará una cadena de donaciones. Se rescatará del olvido la memoria de los ganaderos víctimas de la violencia.

La discriminación que ha sufrido el campo en el modelo de desarrollo urbano excluyente que impera en el país, no sólo ha sido caldo de cultivo para un infierno de violencia que ha causado miles de víctimas, sino que ha incrementado la pobreza rural, por lo cual el gremio ganadero lanzó un programa de filantropía extensiva, de solidaridad de los grandes con los pequeños, para contribuir a mitigar esta delicada situación.

Se trata de la ‘Fundación Colombia Ganadera’, FUNDAGAN, ‘Una vaca por la paz’, que contará con el respaldo de la Fundación HEIFER de los Estados Unidos, cuyo lema es “la bendición de dar y pasar esa donación”. Esta entidad es reputada como la más eficiente en el mundo por su intervención en comunidades pobres.

El anuncio fue hecho por El presidente de FEDEGAN, José Félix Lafaurie Rivera, quien aseguró que la violencia que han soportado los humildes campesinos, los ganaderos y los agricultores durante muchos años ha sido por culpa de la indolencia del Estado y por la indiferencia de la sociedad urbana beneficiaria del desarrollo, que permitieron que el ámbito rural del país se convirtiera en un infierno de violencia y pobreza para sus pobladores.

El dirigente gremial habló durante el acto central de celebración del Día del Ganadero en Bogotá, llevado a cabo este 2 de octubre, y que contó con la asistencia del presidente de la República, Alvaro Uribe Vélez. En la reunión se hizo la entrega, por primera vez, del ‘Premio Nacional de la Ganadería’, José Raimundo Sojo y se hizo el lanzamiento de la ‘Fundación Colombia Ganadera, FUNDAGAN’.

Lafaurie explicó que con la acción de FUNDAGAN y la Fundación HEIFER se conformará una base de ganaderos donantes de vacas preñadas a familias pobres, con el compromiso de regalar la primera cría al vecino también necesitado. “Así creamos más ganadería y apoyamos la reconstrucción del tejido social en el campo, a partir de la confianza y la solidaridad efectiva”.

De acuerdo con FEDEGAN, son 239.000 ganaderos prácticamente en la miseria, que representan el 48.3% del total de la ganadería, con menos de 10 de cabezas. Y si se amplía el rango estadístico a los de menos de 50 cabezas, lo que se considera pequeña ganadería, la cifra llega al 82.4% de los productores ganaderos,

Pero también hay millones de campesinos minifundistas no ganaderos, que no encuentran en su terruño un medio eficaz de subsistencia. “FUNDAGAN ha nacido también para acercarse a ellos en la medida de sus posibilidades y para brindarles en la ganadería una opción de vida”, dijo Lafaurie.

De igual manera, FUNDAGAN se ocupará de rescatar del olvido a los miles de ganaderos víctimas de la violencia, traducida en asesinatos, secuestros, extorsiones y abigeatos. “Son nuestras víctimas. Representan un pasado que debemos honrar, y un presente que debemos evitar. Son sin embargo, víctimas invisibles a los ojos de un país que, paradójicamente, pretende hoy tildarnos de victimarios”, puntualizó.

Asimismo, el dirigente de los ganaderos hizo un recuento histórico de lo que han significado esos flagelos, lo que condujo a que algunos sectores de la sociedad rural se organizaran para defenderse y lograran el apoyo de la legalidad del Estado a través de las Convivir.

“Pero ese mismo Estado se asustó con el cuero y no se sintió capaz de controlarlas, como lo hizo con las sociedades de vigilancia urbana, y optó por vender el sofá proscribiendo a la ilegalidad a las autodefensas y no solucionó la seguridad rural”, agregó.

El dirigente gremial agregó que a la violencia rural fue inflamada por la llegada del narcotráfico, que infestó aún más el oscuro panorama de la violencia rural y se convirtió en el común denominador de guerrillas y autodefensas. Y los campesinos que no fueron desplazados se convirtieron en cómplices, en cultivadores minifundistas de coca o en raspachines a destajo.

Lafaurie señaló asimismo que en ese campo colombiano ha logrado “sobrevivir” la ganadería colombiana, arrasada durante la “Gran Guerra” y, luego, durante la “Gran Violencia”, ambas de origen partidista, ambas urbanas en su origen, pero rurales en sus víctimas.

“En ese mismo campo colombiano, bajo la mirada siempre indiferente de una sociedad que se acomodó a saber de la violencia por televisión, la ganadería ha sido hostigada desde hace medio siglo por guerrillas y autodefensas, con un increíble costo económico y uno moral inconmensurable, por la angustia del secuestro y la ausencia irremediable de los muertos”, subrayó el Presidente de FEDEGAN.

Otros efectos de esta situación de violencia, agregó Lafaurie, fue el crecimiento de la pobreza entre ganaderos y la descapitalización del sector, que en otros tiempos fue precisamente fuente de capital para la industrialización del sector.

“Es como si hubiera habido una consigna maten allá en el campo, que nosotros estamos muy ocupados en construir la Colombia de grandes ciudades, de modernos edificios y de pujantes megaempresarios. Esa es la cruda verdad que hoy se pretende desconocer, como se desconoce a las víctimas ganaderas, que la historia parece cubrir con un manto de olvido”, aseguró el dirigente gremial.

